



ADELA CORTINA

Adela Cortina es catedrática de Ética y Filosofía Política en la Universidad de Valencia. Ha sido profesora visitante en la Universidad de Louvain-la-Neuve, en la Vrije Universiteit (Amsterdan), y en las Universidades de Notre Dame (USA) y Cambridge (UK).

Es directora de la Fundación ÉTNOR, vocal de la Comisión Nacional de Reproducción Humana Asistida, vocal del Consejo Asesor del Ministerio de Sanidad y Consumo y directora del Programa Interuniversitario de Doctorado, con Mención de Calidad, "Ética y Democracia".

Entre sus libros cabe recordar: *Por una ética del consumo* (Taurus, 2002), *Construir confianza* (Ed., Trotta, 2003), *Razón pública y éticas aplicadas* (Coed., Tecnos, 2003) y *Ética de la razón cordial* (Nobel, 2007).

Jóvenes, valores y sociedad siglo XXI



ILUSTRACIONES: Alberto Urdiales

PALABRAS CLAVE: *Ética, empoderamiento, felicitante, valores, valores de riesgo, valores de empoderamiento, prevención, consumo de drogas expiator.*

La prevención es enfocada desde un aspecto considerado central por la autora: la influencia de la cultura y de sus valores.

La cultura se configura desde aquellos valores a los que concedemos prioridad. Existen en nuestra cultura valores que son considerados como valores de riesgo y otros, por el contrario, valores de empoderamiento. Empoderar a las gentes y sus capacidades para llevar adelante proyectos de vida que les haga felices es una forma de acercarse a la prevención.

1. QUÉ ES LA ÉTICA

En los últimos tiempos asistimos a una proliferación de charlas sobre ética, pero si preguntamos a la gente qué es eso de la ética nos encontramos con un gran desconocimiento. Es importante definir, en primer lugar, qué es la ética, ya que -al parecer- se ha convertido, en un tema de moda. Yo diría, que más que de moda, la ética es hoy día un tema de actualidad. Decimos que algo está de actualidad cuando pertenece a la entraña de los hombres y en un momento determinado, por alguna cuestión, aflora y se convierte en tema de debate, para un tiempo más tarde volverse a ocultar, pero es algo que sigue estando siempre ahí, porque pertenece a nuestro modo de ser.

El término ética viene del griego *êthos*, que significa *carácter*. Todos los seres humanos nacemos con un temperamento determinado que no hemos elegido pero, a medida que tomamos decisiones a lo largo de la vida vamos generando unos hábitos, unas predisposiciones, a elegir en un sentido u otro, a las que se da el nombre de hábitos y esos hábitos componen nuestro carácter. Como decía Ortega y Gasset, la moral no es una especie de aditamento que la gente se pone o se quita, no es una característica más del ser humano. Podemos estar altos de moral o estar desmoralizados, pero no podemos ser amorales, es decir, no podemos estar más allá del bien y del mal (Ortega, 1947, p. 72).

Así, las personas vamos eligiendo a lo largo de la vida nuestro carácter. Cuando los hábitos que componen el carácter nos predisponen a tomar buenas decisiones hablamos, según el mundo griego, de *virtudes*, cuando nos llevan a tomar malas decisiones, hablamos de *vicios*. La virtud, en griego *areté*, es la excelencia del carácter que nos lleva a tomar buenas decisiones. Decían los griegos y tenían toda la razón, que puesto que no tenemos

más remedio que forjarnos un carácter, lo más inteligente es forjarse un buen carácter. La tarea de nuestra vida es la forja de un carácter y lo más inteligente es que éste sea bueno (Aranguren, 1994, pp. 171-180).

A todos nos interesa estar altos de moral porque el que está alto de moral tiene ganas de emprender tareas, de enfrentar los retos vitales y de convertir los problemas en oportunidades de crecimiento.

La forja del carácter guarda relación con el medio y el largo plazo, necesita entrenamiento, como cuando los deportistas se preparan todos los días para ser excelentes en su profesión, o como los que practican la danza y la música entrenan todos los días. No se puede generar un buen carácter si no es en el medio y largo plazo. Desgraciadamente, es la nuestra una época de cortoplacismo, y no hay tiempo de forjarse un carácter, que precisa del largo plazo. Es necesario el entrenamiento diario para tener un buen carácter, o lo que es lo mismo, para estar altos de moral. Decía Ortega, que lo interesante no era el ser moral o inmoral como el estar alto de moral o estar desmoralizado. A todos nos interesa estar altos de moral porque el que está alto de moral tiene ganas de emprender tareas, de en-

los griegos planteaban que la ética es la forja del carácter para tomar decisiones que nos hagan felices, estaban planteando la pregunta número uno de la humanidad, ¿qué es lo que nos hace felices? Creo que una de las grandes pre-

guntas que debemos hoy hacernos aquí es precisamente, si el consumo de drogas hace felices a los jóvenes o no, cuestión que abordaremos más tarde.

Así pues, el carácter se va forjando mediante la toma de decisiones justas y felicitantes para ir encarnando en la vida un conjunto de valores positivos. Estos valores sirven para condicionar el mundo y hacerlo habitable. A fin de cuentas, igual que uno acondiciona su casa, los valores de justicia, prudencia, y solidaridad, son valores que nos permiten acondicionar nuestro mundo y hacerlo habitable. Es impensable un mundo humano en el que nunca se hablara de justicia, solidaridad e igualdad. Un mundo sin valores sería un mundo inhumano que no nos podemos representar.

La ética, por tanto, no se refiere tanto a prohibiciones como al *empode-*

A fin de cuentas, igual que uno acondiciona su casa, los valores de justicia, prudencia, y solidaridad, son valores que nos permiten acondicionar nuestro mundo y hacerlo habitable.

frantar los retos vitales y de convertir los problemas en oportunidades de crecimiento.

¿Y hacia dónde hay que forjarse ese carácter? Hacia la toma de decisiones que sean justas y felicitantes. Existen dos aspectos centrales en la ética que son la justicia y la felicidad. Cuando

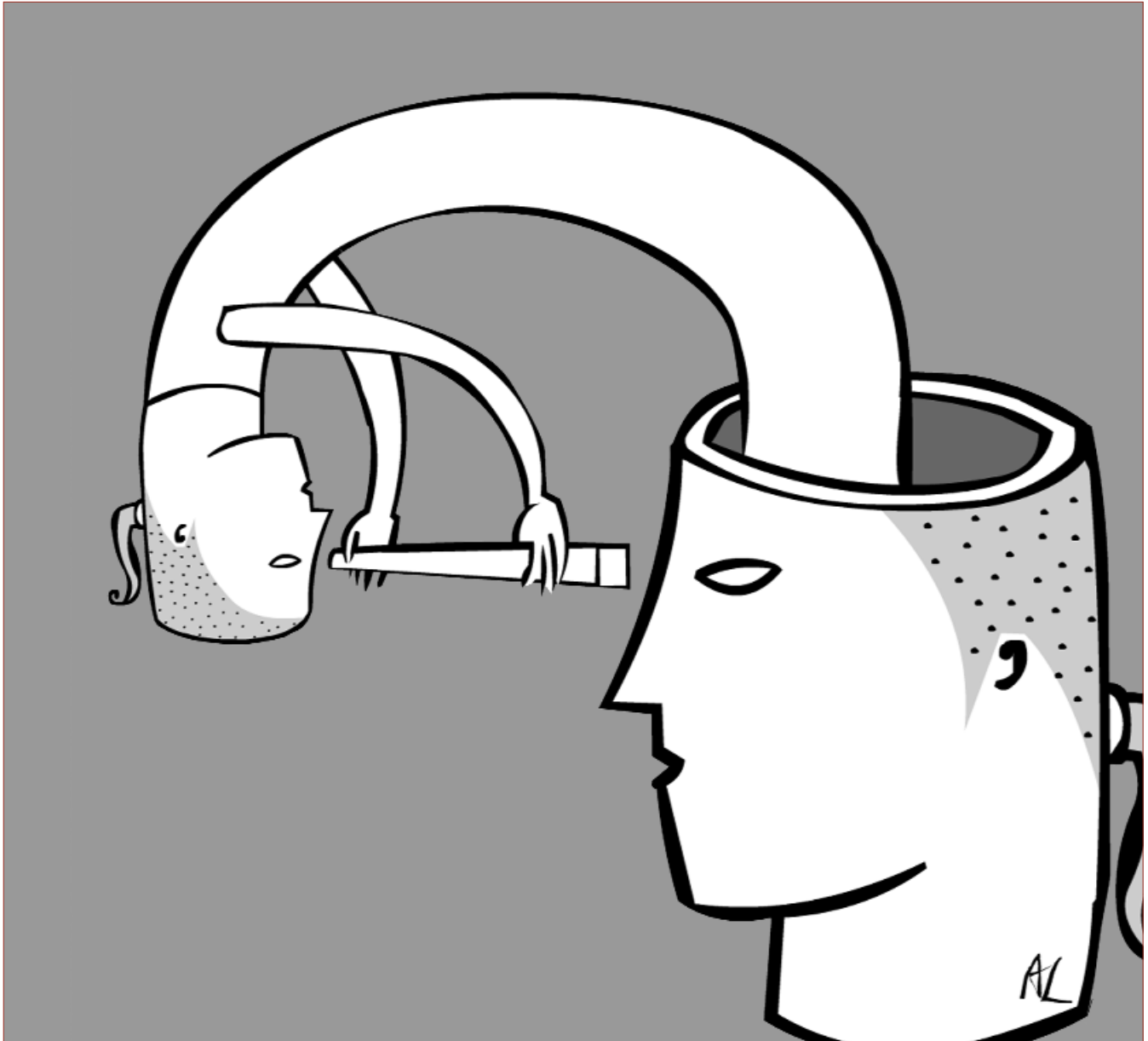
ramiento de las personas. Suele haber una visión de la ética bastante negativa, según la cual, los profesionales de la ética son los que dicen lo que se debe y no se debe hacer, lo que no se debe tomar, lo que se debe evitar. Y, de hecho, es cierto que desde el campo de la investigación científica a menudo

los científicos consultan a los profesionales de la ética dónde están los límites de su investigación. Efectivamente, la investigación tiene límites, pero lo más interesante de la aportación de la ética no es poner límites, sino que tiene que

ducida en el lenguaje del saber sobre el desarrollo humano por Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998, en su enfoque de las capacidades. Según Sen, lo importante cuando se habla de desarrollo es averiguar cuáles son las

los planes de prevención de drogas, empoderar a las gentes y sus capacidades para que lleven adelante proyectos de vida que sean felicitantes.

La primera vez que vimos en inglés la palabra *empowerment* nos quedamos



servir para empoderar a las personas para que lleven adelante los planes de vida que consideren que son felicitantes (Cortina, 2007).

Aquí aparecen dos palabras que, a mi juicio, son importantísimas: *empoderamiento* y *felicitante*. La primera de ellas, "empoderamiento", ha sido intro-

capacidades de las personas para llevar adelante los planes de vida que se proponen. Y lo que propone Sen para los programas de desarrollo es empoderar a las gentes, empoderar sus capacidades para que lleven adelante los planes de vida que proyecten. A mi juicio, eso es lo tienen que hacer también

impresionados, hasta que se nos ocurrió buscar en el Diccionario de la Real Academia Española y nos dimos cuenta de que la palabra empoderamiento es una palabra corriente de la lengua castellana. Empoderar a alguien es intentar dar poder a sus capacidades para que pueda llevar adelante los planes de vida

que persigue. De tal manera que cuando hablamos de seres humanos se puede decir, con Inmanuel Kant, que las personas son tanto el fin limitativo como el fin positivo de nuestras actuaciones. Son el fin limitativo en el sentido de que allá donde se va a violar la dignidad humana se debe poner límite: el límite de nuestras actuaciones es la dignidad humana. Pero con eso no basta, porque afirmar que alguien es digno no sólo quiere decir que no hay que violar sus derechos, sino que hay que empoderar sus capacidades. La afirmación de la dignidad no es sólo limitativa sino positiva (Cortina, 2007). Es necesario que la política, la economía, la universidad, la enseñanza, etc. traten de empoderar a las gentes y no sólo se dediquen a decir donde están los límites. Por eso, en terrenos como en el de la droga evidentemente es muy importante que haya prohibiciones o limitaciones en casos extremos, pero lo más importante para la prevención no es la prohibición sino el empoderamiento.

Existe otro nivel de la ética, que es el que nos recuerda que ese empoderamiento es el que permite que las personas se apropien de sí mismas y no se expropien.

La palabra expropiación es muy conocida cuando se habla de terrenos, y la gente, cuando se trata de expropiaciones para construir algo público, se pone muy nerviosa, porque es evidente que se va a pagar a un precio más bajo que lo que deseaban los dueños. Sin embargo, este término no se suele usar referido a las personas, cuando lo más importante que puede hacer una persona es apropiarse de sí misma y no expropiarse.

Cuando alguien se expropia, ha perdido el dominio de sí mismo y ya no es dueño de su vida, de sus acciones, ya no es libre. Al fin y al cabo, libertad quiere decir señorío. Escribir el guión de la propia vida, de la propia novela, no ser siervo, no ser esclavo, no ser al-

guien al que otros le acaban escribiendo la vida. Creo que el principal problema en el consumo compulsivo de drogas es que la persona acaba expropiándose, ha perdido la propiedad sobre sí misma y sobre sus decisiones, y ahí es donde, a mi juicio, empiezan los grandes problemas, que la persona ya no, es como decía Séneca, *artífice de su propia vida*.

Tenemos que aspirar a que todos los seres humanos sean artífices de su propia vida, los autores de su novela. Y esto sólo es posible si nos damos cuenta, de que vivimos en un mundo de seres humanos interdependientes, y de ninguna manera independientes. Leí un artículo en un diario español, cuyo título era "El día de la interdependencia", en el que se decía que los países deberían darse cuenta de que ya no es tiempo de celebrar el día de la independencia, sino que debemos darnos cuenta de que somos interdependientes. Cuando un país cree que puede organizar su vida sin depender de los demás, de pronto aparece un atentado que nadie se esperaba. Nunca nadie puede creerse autosuficiente.

Así pues, la ética es la construcción del carácter, la construcción de lazos, interdependientes, que tiene que ver no con acciones puntuales, sino con formas de vida en las que nos inscribimos. Hay quien piensa que la ética es una asignatura "maría", pero muchas veces estas asignaturas son las más importantes de la vida. Uno puede tener muchos conocimientos científicos pero ser un auténtico ignorante de lo que hace felices a los seres humanos. A lo mejor alguien no sabe tanta física o química, pero conoce el arte de ser feliz, y eso es la auténtica sabiduría.

Es una pena que la ética naciera en Grecia "peripatéticamente", discutiendo cómo ser felices, y al final se haya convertido en una asignatura de la que examinamos y sobre la que ponemos notas. Acabamos haciendo exámenes

de todo, cuando lo interesante sería hablar en voz alta sobre lo que verdaderamente nos hace felices y sobre cómo deberíamos ser felices.



Los planes de prevención de drogas tienen que empoderar a las gentes y sus capacidades para que lleven adelante proyectos de vida que sean felicitantes.



2. PREVENIR EL CONSUMO DE DROGAS EXPROPIADOR

En definitiva, el consumo de drogas que habría que prevenir es aquel que lleva a expropiarse a una persona. No se trata de decir "consumo cero", sino de prevenir aquel consumo que lleva a una persona a depender de una sustancia, a dejar de ser la propietaria de su propia vida. En ese sentido, se entendería por "drogodependiente" aquel que consume de modo compulsivo, que presenta signos de dependencia psicofísica, que lleva una forma de vida más o menos marcada por esa dependencia y que tiene diferentes grados de patología asociada al consumo de drogas (Fundación de Ciencias de la Salud, 2004).

¿Y cuáles son las causas del consumo de drogas? Durante un tiempo se pensó que la causa era una sola, sin embargo, en los tiempos que corren hemos llegado a la conclusión de que no hay una única causa. Existen múltiples causas de tipo psíquico, físico, social o de situación ambiental detrás del consumo de drogas. No se trata de una cuestión individual sino de una situación intersubjetiva. Parece que los problemas que abordamos son problemas del individuo y, sin embargo, nuestros problemas siempre son problemas de construcción social de la realidad, y ésta no es subjetiva, sino intersubjetiva. Los principales problemas del ser humano y sus causas no son individuales sino intersubjetivos, ya que la construcción del ser humano se da en una dinámica de intercambio con los demás sujetos y el ambiente en el que nos encontramos.

En segundo lugar, el problema engloba y afecta a los familiares, la escuela, al medio, no es un solo ambiente, sino un complejo de ambientes que resultan afectados por el consumo.

En tercer lugar, para resolver los problemas de prevención se necesita

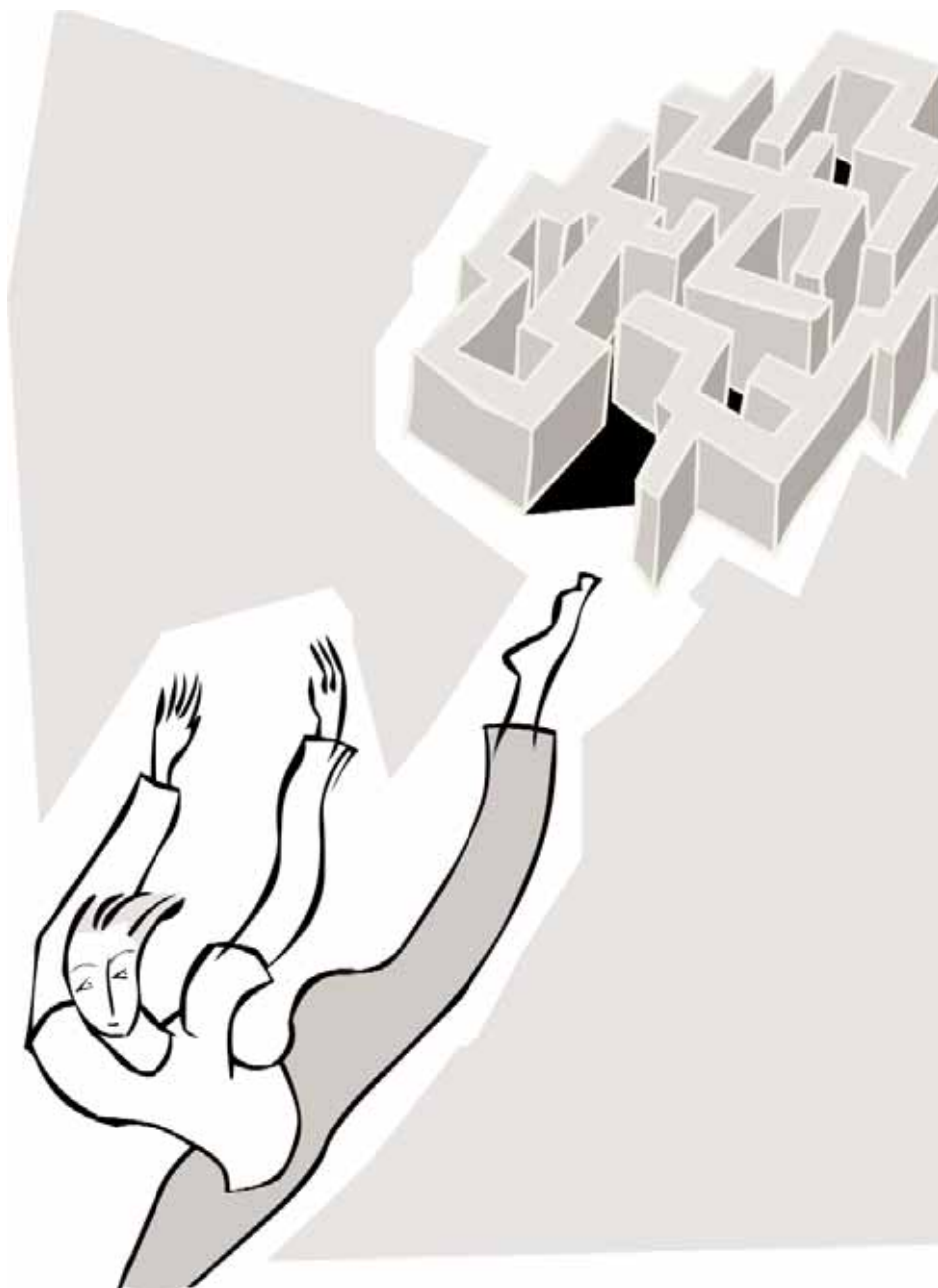
algún tipo de pacto entre los distintos grupos. No vale sólo la actuación de la familia o de los trabajadores, ni sólo la tarea de la escuela o los políticos para resolver el problema de la drogadicción. Es uno de esos asuntos que requiere un trabajo interdisciplinar, amén de cooperativo.

Cuando se ha tratado de la asistencia a los problemas de la drogadicción se ha hablado de programas de droga cero, de sustitución, de programas mixtos de unos y otros, pero aquí hablaremos de la prevención desde un aspecto central, que es el de *la influencia de la cultura y de sus valores* en el consumo compulsivo de drogas. Ha costado mucho tiempo darse cuenta de que la cultura de una sociedad es un elemento que influye enormemente en el hecho de que las personas consuman de una forma compulsiva, y por eso uno de los aspectos que hay que indagar es qué tipo de cultura tenemos que hace que gentes sumamente vulnerables se sumen a un consumo expropiador y no felicitante para ellos.

La cultura, de alguna manera, se configura desde aquellos valores a los que concedemos prioridad. Los valores son muy difíciles de captar, son cualidades positivas de las cosas que, para ser captadas, necesita de un sujeto que los capte: son siempre relacionales. No los creamos nosotros partiendo de cero, sino que están en las personas, en las instituciones, en las cosas, y son cualidades reales, pero no físicas. No decidimos que nos gusta la justicia y por eso es un valor, sino que la justicia es una cualidad que existe como valor, y cuando estamos preparados para captarlo, captamos el valor de la justicia. Son cualidades reales de la personas, porque componen las cosas, forman parte de ellas pero no son cualidades físicas, como puede ser la longitud o el color.

Entre los autores que más han trabajado el tema de los valores se en-

El principal problema en el consumo compulsivo de drogas es que la persona acaba expropiándose, ha perdido la propiedad sobre sí misma y sobre sus decisiones.



Los valores son relacionales, y no relativos. “Relacionales” quiere decir que se necesita la existencia de un valor y se necesita un sujeto capaz de estimar el valor y, por mucho que exista un valor, si no hay un sujeto con la estimativa suficientemente desarrollada como para captarlo, es como si el valor no existiera.

cuentran Max Scheler y Ortega y Gasset, entre otros (Scheler, 2001; Ortega, 1973). Para estos autores, los valores son captados por una capacidad nuestra que es la *estimativa*. Es fundamental darse cuenta de que, de la misma manera que tenemos unos sentidos para captar el color, el olor, etc. tenemos una capacidad, que es la estimativa, que nos lleva a estimar los valores y a captarlos. Esta capacidad no se identifica, en principio, con las facultades del conocer intelectualmente, porque el valor tiene otra categoría. "Estimar" quiere decir saber captar valores positivos y saber priorizarlos de tal manera que en la jerarquía situemos en el nivel más alto los valores que realmente son más elevados. Saber estimarlos correctamente quiere decir saber colocarlos en la jerarquía, en el nivel que realmente están los más altos y bajos.

Los valores son relacionales, y no relativos. "Relacionales" quiere decir que se necesita la existencia de un valor y se necesita un sujeto capaz de estimar el valor y, por mucho que exista un valor, si no hay un sujeto con la estimativa suficientemente desarrollada como para captarlo, es como si el valor no existiera. Con lo cual, los valores no son "relativos", sino "relacionales": muy bien puede haber valores universales, pero se necesitan personas capaces de captar el valor. Cuando alguien tiene la estimativa atrofiada, es incapaz de degustar los valores, y al igual que una persona puede ser incapaz de degustar un buen vino, pero la enología es un tipo de saber que se desarrolla y que requiere un cierto aprendizaje, también la estimativa requiere un cierto aprendizaje y un proceso de degustación (Cortina, 2007, cap. 6).

En definitiva, una cultura se caracteriza por su estimativa, es decir, por su forma de priorizar valores, de poner unos en primer término y otros, en último lugar.

3. VALORES DE RIESGO, VALORES DE EMPODERAMIENTO

Partiendo de esta caracterización, voy a exponer los diez valores de nuestra cultura que –a mi juicio– son valores de riesgo para el consumo de drogas y que, sin embargo, se encuentran en un lugar elevado. Más tarde expondré los diez "valores de empoderamiento", los que previenen frente a los valores de riesgo.

3.1. VALORES DE RIESGO

1. Cortoplacismo.

En nuestra época impera el corto plazo. El mundo de la empresa es un buen ejemplo de ello. Los empresarios se preguntan: ¿cómo nos vamos a forjar un buen carácter en la empresa, si tenemos que tomar decisiones a corto plazo? Hay que tomar la decisión ya, porque si no, la toma el competidor.

Y la cultura cortoplacista impera en la toma de decisiones pero también en el disfrutar de la vida. Creo que, si hay algo interesante en el libro de Daniel Bell *Las contradicciones culturales del capitalismo*, es la afirmación de que la invención de la tarjeta de crédito cambió nuestras vidas, permitió consumir ya y pagar a medio y largo plazo. Con lo cual la estructura de nuestro tiempo cambia y lo más importante no es apoyarse en el pasado para proyectar el futuro, sino disfrutar el presente y aplazar los pagos para el futuro.

En mi infancia las gentes trataban de ahorrar para poder comprarse en el futuro el piso, el coche, para poder pagar los medicamentos en la vejez. Entonces el futuro tenía una enorme relevancia. Sin embargo, con la invención de la tarjeta de crédito, el presente pasa a primer plano. Es en el presente cuando puedo disfrutar y después ya pago en cómodos plazos. Y, con un poco de suerte, si me muero en el camino, ya pagarán mis herederos (Bell, 1977).

La idea clásica del *carpe diem*, disfruta el momento, hace que el presente

se apodere de nosotros y perdamos algo esencial de nuestro horizonte, como es el arte de hacer promesas. Ya decía Nietzsche que el hombre es el único animal capaz de hacer promesas. Las promesas son para el futuro. Los compromisos son para el futuro. Las responsabilidades son para el futuro. Cuando el presente se pone en primer lugar, se van perdiendo las nociones de compromiso y de responsabilidad. Cuando responsabilidad, como decía Kierkegaard, pertenece fundamentalmente al modo de vida ético, a diferencia del modo de vida estético, que responde a ese *carpe diem* del disfrute ya, ahora, que deja aparcada la promesa.

2. Individualismo.

Las sociedades del mundo moderno son sociedades donde impera el individualismo. Sin duda la Modernidad es la Era del Individuo, cuando la idea de comunidad se retira a un segundo puesto y emergen los derechos de los individuos con toda su fuerza. Junto a esta emergencia del individuo gana terreno una forma determinada de entender la libertad: la libertad como independencia, como no interferencia, lo que se ha llamado la "libertad negativa". Los que hayan leído aquella famosa conferencia de Benjamin Constant "De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos", recordarán su afirmación de que lo que caracteriza al mundo moderno es poner en primer lugar la libertad negativa, que es la libertad entendida como independencia: cada uno de nosotros tiene derecho a un ámbito en el que actúa sin que nadie esté legitimado para interferir en él. Es, pues, una libertad de hacer en ese ámbito y, a la vez, el derecho a que los demás me dejen hacer en él.

Ésta es la forma de entender la libertad que irrumpe con el mundo moderno y la que prevalece en él. Aparejada a él va la idea de libertad como libertad de consumir.

3. La Era del Consumo.

Como intenté exponer en *Por una ética del consumo*, nos parece que una sociedad es tanto más libre cuantas más posibilidades de consumo tiene (Cortina, 2002). El consumo de mercancías, cuanto más amplio en posibilidades, mejor parece llevar aparejada la felicidad o, por lo menos, el aumento de bienestar, porque descubre mundos nuevos, nos sumerge en nuevas experiencias.

Y, en este contexto, el consumo de drogas, ligado a formas de ocio y diversión que lo incluyen, parece sumamente prometedor.

4. Ética indolora.

Según afirma Lipovetsky en *El crepúsculo del deber*, la nuestra es una época de *ética indolora*, en la que la exigencia de los derechos se pone en primer lugar, pero no se está dispuesto a asumir la responsabilidad por las obligaciones. Estamos en una época en que la gente no quiere oír hablar de deberes, no quiere sermones, pero no por ello podemos afirmar que estemos en una época carente de ética, porque la gente sí que exige sus derechos. A eso se refiere Lipovetsky con el término "indolora"; una época de individualismo de deseos y no de deberes, derechos y responsabilidades, de exigencias y no de proyectos.

Estas características de las sociedades modernas aparecen en las encuestas realizadas a los jóvenes sobre valores. Y los valores de los jóvenes no son distintos de los valores de los adultos. Los jóvenes viven, en gran medida, de los valores de los adultos, pero no de los valores que los adultos tuvimos en nuestra juventud, sino de los que tenemos ahora.

5. Cambios que el individualismo posibilita en las familias.

Es cierto que existen cambios estructurales en las familias actuales y que estos cambios conllevan una gran cantidad de riesgos, entre ellos el del

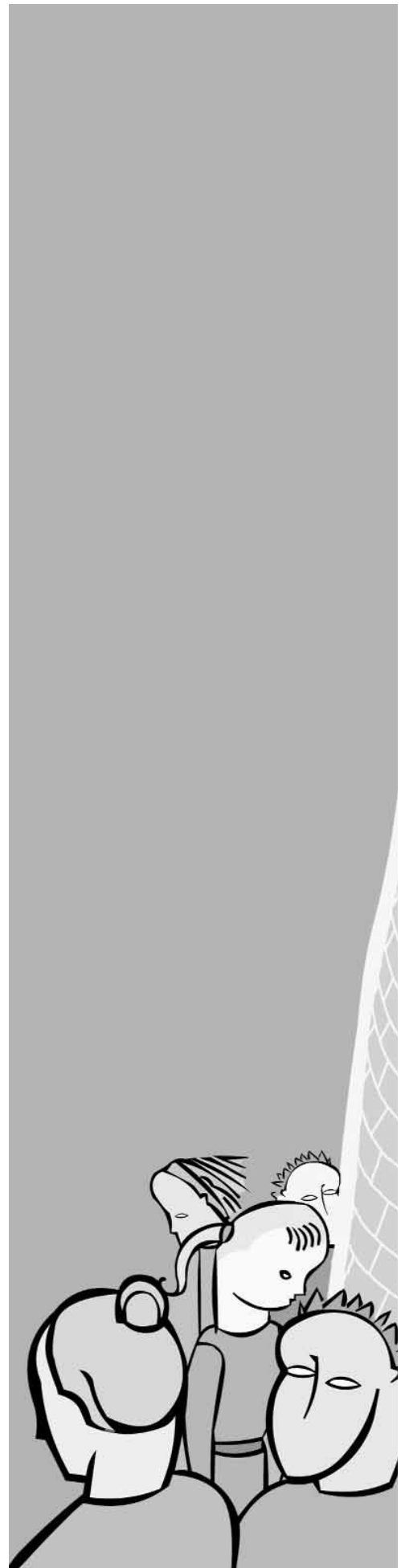
consumo de drogas, pero creo que es el valor del individualismo inserto en las familias el mayor valor de riesgo. Parece que la discusión se ha centrado en si las familias tienen que ser homosexuales, heterosexuales, etc. pero se ha olvidado el aspecto más importante de la familia y es que, sea cual fuere el tipo de familia que se tenga, lo importante es que quienes entren en ella estén dispuestos a asumir las responsabilidades por los demás miembros del grupo y por sí mismos.

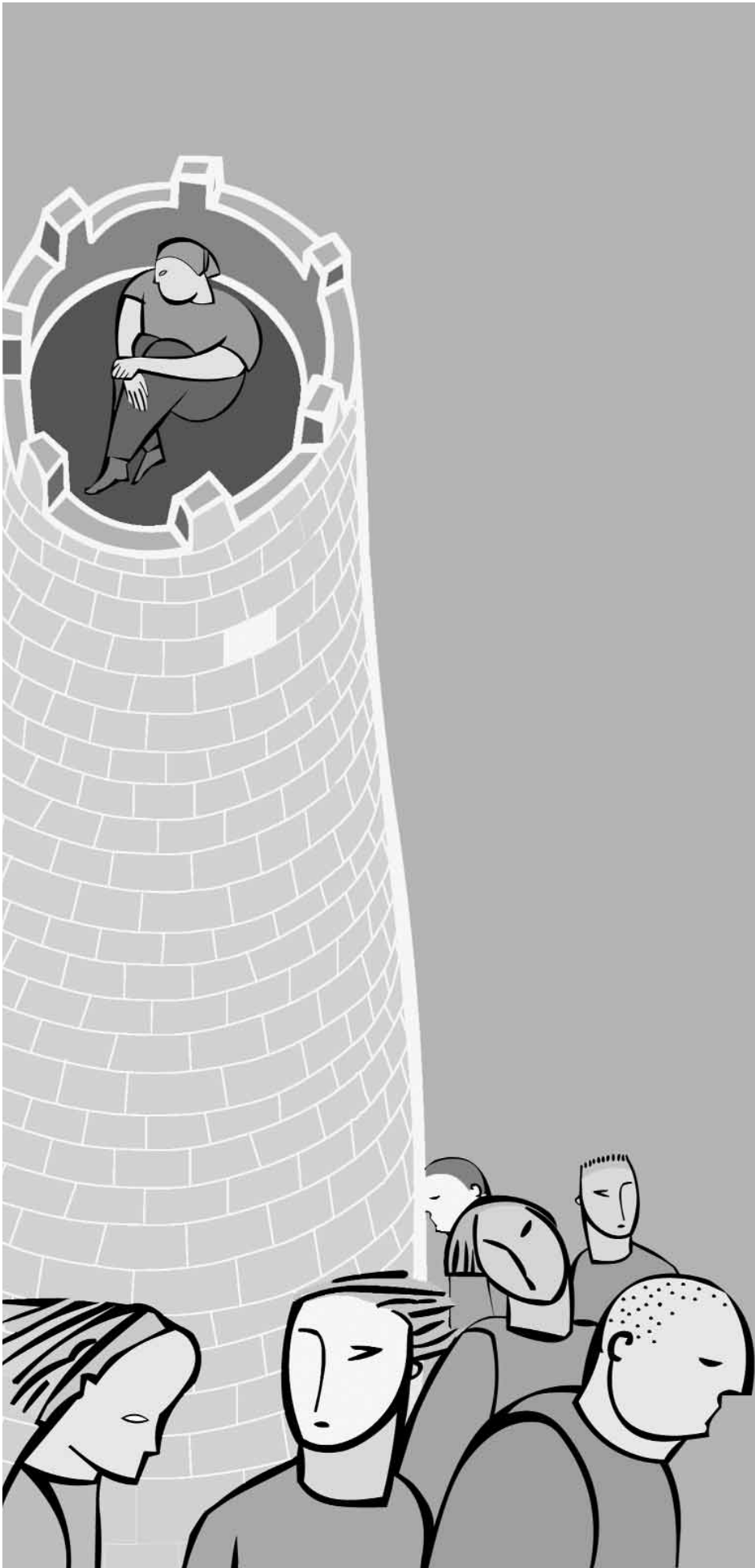
En las encuestas realizadas a los jóvenes éstos sitúan a la familia en primer lugar. La familia es enormemente valorada, porque es donde la gente encuentra su asiento, su salvaguarda económica, incluso la ayuda para encontrar un puesto de trabajo, pero en una familia donde sus miembros están dispuestos a disfrutar de las ventajas de la familia, pero no a asumir las responsabilidades de la misma, el joven queda realmente desprotegido y el riesgo de la drogadicción es grande.

6. La exterioridad.

La exterioridad es uno de los grandes valores de nuestro tiempo. Vivimos en un mundo volcado a la exterioridad, que ha perdido la capacidad de reflexión. Por eso nos parece tan extraña y lejana la cultura oriental, que tiene más presente la reflexión. El mundo de la reflexión y de la interioridad es fundamental para los seres humanos, y tanto jóvenes como adultos estamos en un mundo de exterioridades.

Es raro que hasta el momento no haya sonado un móvil, porque no hay conferencia en la que no suene un móvil, y no sólo que suene, sino que alguien se ponga a hablar tranquilamente y a establecer un diálogo. A todos nos resulta cotidiana la situación en la que uno se encuentra a cinco personas con un móvil y cada uno de ellos está hablando con otra persona, pero ninguno habla entre sí. Y, sin embargo, para ser dueño de la propia vida es ne-





cesario reflexionar y apropiarse de sí mismo; en caso contrario, al final quedamos vertidos a la expropiación. Y esto no es cosa de jóvenes, sino un problema de todos.

7. La competitividad.

Vivimos en un mundo en el que el valor de la competitividad es un valor fundamental que mueve a la gente, sobre todo a la más vulnerable, a buscar en él su autoestima. Cualquier persona que trabaje en el ámbito de las drogas sabe que uno de los factores de riesgo es la búsqueda de esa autoestima fuerte, el que quiere demostrar que es el que más puede, y es el valor de la competitividad el que se encuentra detrás de esa búsqueda de autoestima desmesurada.

8. Gregarismo.

Gregarismo no es lo mismo que sociedad. Ser gregario es, como decía Nietzsche, ser *animal de rebaño*. El animal de rebaño es el que busca ser aceptado por el rebaño, en gran parte por necesidades psicológicas. Como decía Maslow, todos los seres humanos tienen necesidad de ser aceptados por el grupo. Pero una cosa es la necesidad de que el grupo me acepte y otra bien diferente la necesidad gregaria de buscar el calor del rebaño. Es entonces cuando viene el mantener opiniones políticamente correctas, lo que todos quieren, y es entonces cuando aparece el problema de dejarse llevar al consumo de drogas por afán de emulación del grupo, del rebaño.

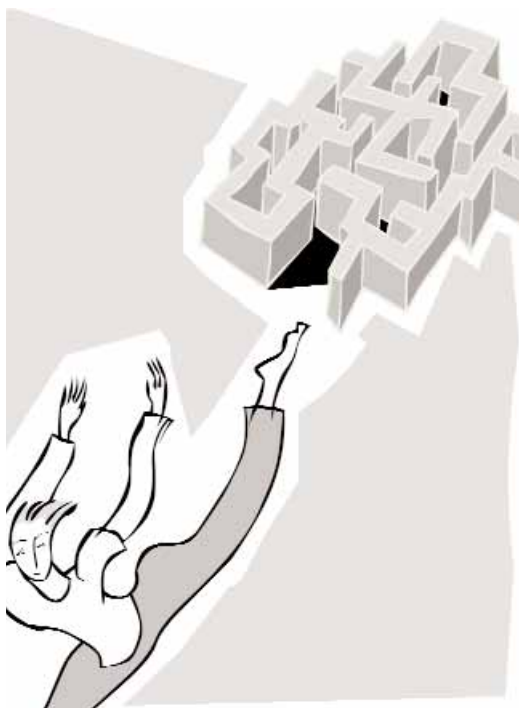
9. La falsa convicción.

Existe la falsa convicción de que los jóvenes que más se divierten y son más felices son los que más droga consumen. Hace dos años en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Valencia, organizamos un curso en el que invitamos a participar al sociólogo Javier Elzo. El curso era sobre felicidad, modelos de felicidad y vida buena. Cuando invité a Javier le dije: "contéstame a una pregunta: ¿son felices los jóvenes?". Le pareció un reto precioso,

estudió el tema e incluso luego sacó un libro sobre la investigación (Elzo, 2006).

Una de las encuestas realizada en 2005 por la Fundación Santa María ligaba, evidentemente, la felicidad de los jóvenes al tiempo libre y tiempo de ocio, y el consumo de drogas estaba ligado a ese tiempo libre y de ocio, relación que es ya comúnmente aceptada por los especialistas. Sin embargo, el resultado de la encuesta fue que los jóvenes más felices no son los que más droga consumen, ni los que vuelven a casa más tarde, sino que los que afirmaban ser más felices eran precisamente los que tienen proyectos vitales, los que asumen determinadas responsabilidades y determinados compromisos.

Esto no quiere decir, en absoluto, que los jóvenes que consumen algún tipo de droga son los más desgraciados y los que no consumen, los más felices. Precisamente, Elzo advirtió de que no se trata de lanzar una proclama, sino de desligar dos ideas: la de felicidad y la de consumo de drogas, porque la felicidad no es una consecuencia del consumo de drogas, tal y como se desprendía de las respuestas.



10. La falta de compasión.

A mi modo de ver, estamos construyendo una cultura carente de compasión. La palabra "compasión" se ha convertido en malsonante, porque se asocia con una cierta condescendencia de gentes que se encuentran bien y que se compadecen de los que se encuentran mal y les van a echar una mano.

Pero la compasión es *padecer con otros en el sufrimiento y en la alegría*, y parece que en nuestra cultura hemos perdido el sentido de la compasión por los que sufren y la capacidad de alegrarnos con los que disfrutan. Hemos roto los vínculos, los que llevan a compadecerse del que está en una mala situación, a regocijarse con el que se alegra.



Los principales problemas del ser humano y sus causas no son individuales sino intersubjetivos, ya que la construcción del ser humano se da en una dinámica de intercambio con los demás sujetos y el ambiente en el que nos encontramos.

Y, sin embargo, el sentido de la compasión despierta el sentido de uno de los valores más nobles del género humano, que es la justicia. No hay sentido de la justicia si no hay sentido de la compasión. El que no tiene capacidad de compadecer al que sufre, de compadecer al vulnerable, tampoco tendrá sentido de la justicia. Y me temo que hemos perdido nuestro sentido de la compasión y por eso nos falta también sentido de la justicia. Ésta es la idea central de *Ética de la razón cordial*.

3.2. VALORES DE EMPODERAMIENTO

1. Meso y largo placismo.

El primero de esos valores de empoderamiento de las personas es el de fomentar proyectos a medio y largo plazo que exijan entrenamiento y compromiso con las distintas capacidades vitales.

Decía Aristóteles, y es posible que tuviera razón, que las personas con lo que más disfrutamos es con aquellas actividades que exigen la mayor cantidad posible de facultades a poner en juego. Por ejemplo, es aburridísimo jugar horas y horas al juego de la oca, no pone en juego ninguna capacidad, sino la de tirar los dados. En cambio, el ajedrez exige concentración, capacidad de anticipar jugadas, creatividad, intuición y reclama largos entrenamientos. Cuanto más facultades se ponen en marcha, más felicitante es la actividad, cuanto menos facultades se ejercitan, más monótona y aburrida acaba siendo.

Es importante fomentar proyectos a medio y largo plazo, proyectos que tengan sentido. Como decía Nietzsche, y perdonen que cite tanto a este autor, pero es que, aunque no soy en absoluto nietzscheana, hay muchas cosas en

las que tenía razón: los hombres buscamos más el sentido que la felicidad. Uno puede estar sufriendo lo indecible, pero si encuentra sentido al sufrimiento, es capaz de aguantarlo. Hay que recuperar el sentido de los proyectos vitales, tanto de los jóvenes como de los adultos, porque al fin y al cabo, los jóvenes acaban copiando lo que ven en los adultos.

2. El individualismo es falso.

No hay individuos aislados. Por eso propongo, en vez del individualismo de libertad negativa, a secas, un personalismo de libertad positiva. La libertad positiva no es la del perímetro en el que yo actúo sin que nadie interfiera, sino que es la libertad de la participación en la vida común.

En la Atenas clásica si recuerdan, los ciudadanos eran los que participaban activamente en las decisiones y ser libre era tener derecho a participar. Hoy día esta idea parece desfasada, ya que todo el mundo asocia libertad con el perímetro en el que yo hago lo que quiero y nadie interfiere. Quedan fuera la libertad como partici-

pación, pero también la libertad como autonomía, en la que yo soy la dueña de mi vida, la que escribe su propia novela, y además la libertad entendida como no dominación de unos sobre otros.

Son estas tres formas de libertad las que realmente empoderan (Cortina, 1997). Las que permiten construir juntos una sociedad en la que la gente podamos mirarnos directamente a los ojos, en que nadie tenga tanta fuerza que pueda dominar a los otros, ni nadie tan poca que sea dominado por los demás.

3. La ciudadanía del consumidor.

Si el ciudadano hace su propia vida, tiene que hacerla también al consumir los productos del mercado. No puede ponerse al servicio de las mercancías, sino que ha de servirse de ellas para apropiarse de sus mejores posibilidades vitales. Por eso, como en otro lugar expuse con detención, es preciso propiciar, no sólo un comercio justo, sino muy especialmente un consumo libre, justo, responsable y feliz (Cortina, 2002).

4. No se debe exigir ningún derecho que uno no esté dispuesto a exigir para todos los demás.

Frente a la idea de la *ética indolora* hay que potenciar la idea de que no se debe exigir un derecho que no se esté dispuesto a exigir para los demás. Extendiendo la formulación kantiana del imperativo categórico "obra de tal manera que quieras que la máxima de tu acción se convierta en ley universal", diría que quien desee exigir un derecho, debe estar dispuesto a exigirlo universalmente. El derecho que pidas para ti, pídelo también para los demás, y nunca reclames un derecho en el que no estés dispuesto a asumir tu cuota de responsabilidad.

5. Diseñar alternativas.

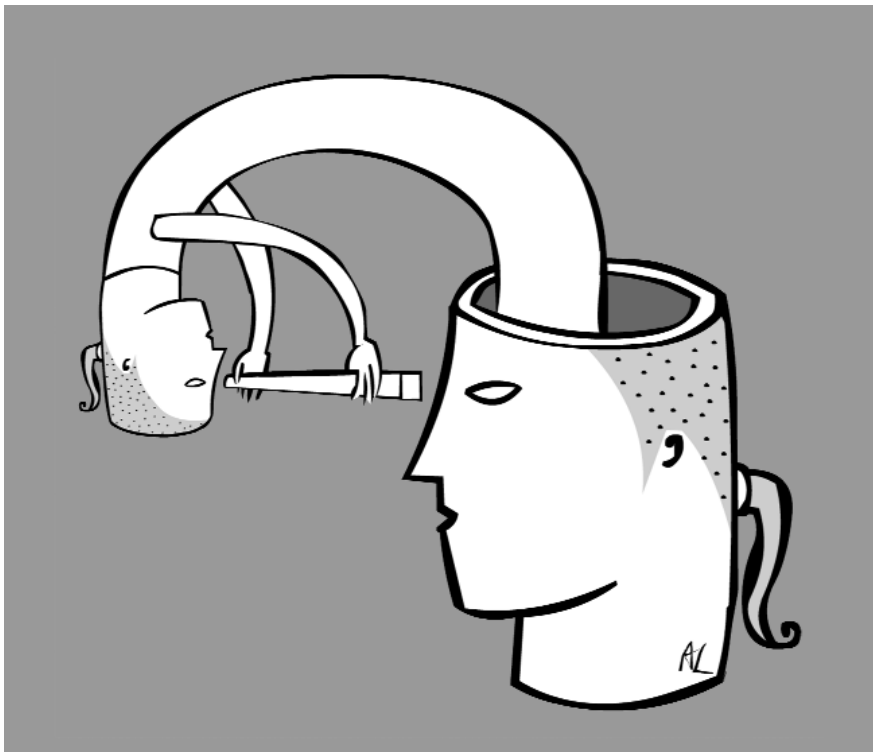
Frente a esa idea de experimentar nuevas sensaciones sin tener en cuenta las consecuencias es importante diseñar alternativas que sean lúdicas pero que no tengan que ver con el consumo de drogas.

6. Recuperar la interioridad.

Recuerdo un congreso al que asistí en la ciudad mexicana de Puebla cuyo rótulo era "Crisis del futuro humano y pérdida de la interioridad". Creo que era un título muy adecuado a la realidad, ya que hemos perdido la capacidad de reflexionar, y con ella, la capacidad de hacer, como decían los estoicos, examen de conciencia. "Examen de conciencia" quiere decir pensar en la propia vida y preguntarse si se es realmente feliz o no, qué se está haciendo con la propia existencia, si a fin de cuentas llevamos el tipo de vida que nos gustaría llevar o si más bien son otros los que están escribiendo el guión de nuestra novela.

7. La autoestima.

La autoestima es un gran valor, que duda cabe. Como bien decía John Rawls, es uno de los bienes básicos que cualquier persona desearía tener para llevar adelante su vida. De forma tal, que las sociedades que deseen ser



justas han de poner las bases sociales para que las personas puedan estimarse a sí mismas.

Pero la autoestima no es la sobreestima, quien se esfuerza por demostrar su superioridad sobre los demás constantemente carece de la elemental autoestima razonable, que es a lo más que pueden aspirar las personas, limitadas todas a fin de cuentas. Éste es un capítulo central en el consumo competitivo de drogas, cuando el consumidor quiere demostrar su superioridad. Fomentar la autoestima responsable es la clave.

8. Sociabilidad.

El gregarismo es un mal consejero. Aristóteles en el libro de la *Política* decía que el hombre es un animal social y a diferencia de los animales no sólo tiene voz, que sirve para expresar el placer y el dolor, sino también tiene *palabra*. La palabra es la que nos sirve para deliberar conjuntamente sobre lo justo y lo injusto. Los seres humanos no somos animales gregarios, somos seres sociales, y no es lo mismo ser gregario que ser social.

El derecho que pidas para ti, pídelo también para los demás, y nunca reclames un derecho en el que no estés dispuesto a asumir tu cuota de responsabilidad.

El que es social es el que se reúne con las demás personas y es capaz de deliberar con ellas sobre lo justo y lo injusto, y añadía Aristóteles, "eso es la casa y eso es la ciudad". La casa, la comunidad doméstica y la comunidad política son el conjunto de personas que deliberan conjuntamente sobre lo justo y lo injusto, no el gregarismo del animal del rebaño.

Reforzar los vínculos familiares ("la casa") es central para cualquier ser humano y sobre todo para los jóvenes y los mayores, que son los grupos más

débiles y vulnerables. La familia responsable sigue siendo una auténtica red de protección.

9. Desmontar la falsa convicción de que los jóvenes que mejor lo pasan son los que más droga consumen.

Como hemos comentado, es necesario desmontar la falsa convicción de que pasarlo bien tiene que ver con consumir droga, al igual que la convicción de que los productos más caros del mercado son los que hacen más felices a las gentes. Vivimos en una sociedad de "creencias increíbles", de creencias que carecen de una base sólida, pero funcionan en la vida cotidiana. Informar de que no es así y desmontar las falsas creencias es urgente.

10. Reforzar el vínculo con los demás y con uno mismo.

Los humanos somos personas porque nos reconocemos humanamente como personas. Al fin y al cabo, el niño sabe que es una persona porque sus padres le reconocen como persona, porque sus maestros le reconocen como persona, porque hay un reconocimiento mutuo de que somos perso-

nas. No existe un individuo abstracto, no existe el individuo que nace como un hongo: existe la persona en sociedad, que se sabe persona porque otros le han reconocido como tal, y ella misma es capaz de reconocer a los otros.

La categoría básica real de nuestras sociedades no es el individuo, sino el reconocimiento recíproco de personas. Como decía Hegel, la categoría básica de la sociedad no es el individuo, sino sujetos que se reconocen como personas, con lo cual nacemos ya en vínculos y creer que somos individuos aisla-

dos es estar equivocados. Vivimos ya en vínculo y por eso cuando los vínculos se rompen es cuando las gentes no están bien, ni desde el punto de vista de la justicia, ni desde el punto de vista de la felicidad. Es necesario recuperar los vínculos, la cultura de la compasión, la capacidad de compadecer el sufrimiento y la capacidad de compadecer el gozo.

Si no promocionamos una cultura del vínculo, de las obligaciones, una cultura de la compasión, como he intentado mostrar en *Ética de la razón cordial*, será imposible prevenir riesgos como el del consumo de drogas expropiador, entre otras muchas cosas.

BIBLIOGRAFÍA

José Luis Aranguren (1994): *Ética, en Obras completas*, Madrid, Trotta, 1994, II, 159-501.

Daniel Bell (1977): *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza.

Adela Cortina (1997): *Ciudadanos del mundo*, Madrid, Alianza.

Adela Cortina (2002): *Por una ética del consumo*, Madrid, Taurus.

Adela Cortina (2007): *Ética de la razón cordial*, Oviedo, Nobel.

Javier Elzo (2006): *Los jóvenes y la felicidad*, Madrid, PPC.

Varios Autores (2004): *Consumo y control de drogas: reflexiones desde la ética*, Madrid, Fundación de Ciencias de la Salud y Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

José Ortega y Gasset (1947): "Por qué he escrito: El hombre a la defensiva", en *Obras completas*, Madrid, Revista de Occidente, IV.

José Ortega y Gasset (1973): "Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?", en *Obras completas*, Madrid, Revista de Occidente (7ª ed.), 315-335.

Max Scheler (2001): *Ética*, Madrid, Caparrós.